

MANUEL OROZCO

COLABORADOR DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER

“Juzgamos al prójimo muy rápido y siguen cientos de ‘Bárcenas’ sin juzgar”

JON MUJICA

BILBAO. Mantiene vivo y a buen pulso *El rincón solidario*, un panel de corazón grande, en la cafetería Lepanto, desde donde recauda dinero para la Fundación Vicente Ferrer y su trabajo en Annantapur y otras regiones extremas de la India. Un viaje en 2004 para conocer aquellas tierras le convirtió, si no lo estaba ya, a la fe solidaria y, desde entonces, viaja cada año para controlar los progresos y pregonar aquí, en el corazón del botxo, la buena ventura de ayudar al prójimo. El penúltimo proyecto ya está caliente: *Bilboko Ura*, servirá para la construcción de una planta potabilizadora de agua que abastecerá a 3.000 personas de cinco aldeas. De los 24.000 euros necesarios le faltan algo más de 2.000, que pretende recaudar con imanes de 10 euros por barba.

Digamos, de Vicente Ferrer, eso que se dice en Roma de los grandes: ¡Santo súbito!

Deja, deja. No le preocupaba nada la Iglesia: era un hombre de acción. Le daba igual si creías en Dios o en Alá: su Dios era hacer el bien, siempre hacer. Allí no había ni iglesias, ni mezquitas ni templos hindúes... Solo gente trabajando, haciendo.

¿Cuando crece la crisis mengua la solidaridad?

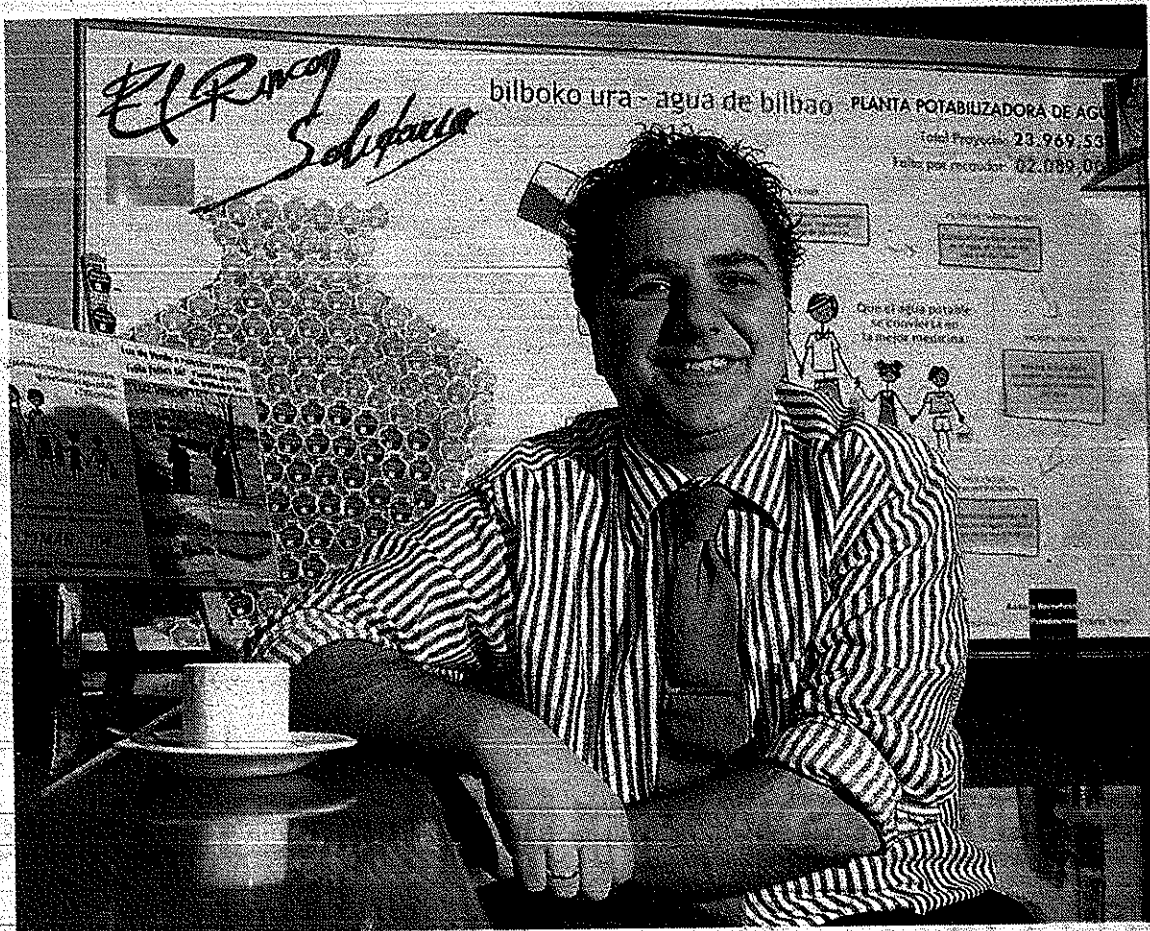
No crea. La gente es más solidaria ahora porque se ve más en el pellejo; a estas alturas tienes alguien en tu entorno que sufre. Han subido las donaciones de 10 euros y han bajado las grandes, las que hacían las empresas.

Siempre se ha dicho que no hace falta irse a las antípodas para echar una mano.

No, claro que no. Se pueden hacer muchas cosas aquí, pero yo me muevo por un criterio de eficacia: 1.500 euros aquí dan de sí lo que dan: y yo he visto cómo en la India comen con ese dinero 700 niños durante un año. Es más...

¡Más!

La mitad del dinero del Premio Norte Sur que recibimos lo invertimos aquí, en Bilbao. Es justo repartir en donde recibes.



Acodado en la barra del bar Lepanto, Manu Orozco parece el guardián de 'El rincón solidario'. FOTO: J. M. MARTÍNEZ

Hay algunos mendicantes locales que dejan que desear...

Juzgamos al prójimo muy rápido y ahí siguen cientos de *Bárcenas* sin juzgar. Hay que ver qué pasado le ha llevado a una persona a la situación en la que vive. ¡Cómo no te va a hacer mala sangre cuando ves a tipos que se llevan la subvención de un colectivo de discapacitados!

Confiese: si pudiese, viviría en la India desde...

Desde ya, pero no puedo imponer a mis hijos pequeños un destino por mis ideas. Somos unos privilegiados y me gusta el futuro de mis hijos en Europa, no voy a negarlo. Ahora bien...

Bien ¿qué?

El campo tiene más futuro que la ciudad, el porvenir está ahí. Si me

dices que me puedo ir a vivir al campo, en un hotelito rural y ayudando desde allí... ¡ya mismo! Me encanta la idea de cambiar la vida de la capital por la vida de calidad.

¿Qué cualidades tiene la cooperación?

Atrapa. Vas a la Fundación y ves cómo viven, cómo son uno junto al otro y qué puedes hacer tú.

Echar una mano en las obras, vamos...

No, no. Eso lo tienen que trabajar ellos. Es su método de vida y han de aprender para cuando no estemos. Lo importante es darles las herramientas para arrancar.

¿Por qué hay pobres si hay con qué...?

Porque son necesarios para que haya ricos. Así de duro.

"Viviría en la India desde ya, pero no puedo imponer a mis hijos un destino por mis ideas"

"1.500 euros aquí dan de sí lo que dan: en la India comen con eso 700 niños durante un año"